

Juramentos de origen sexual

Aprovechando aquí la hospitalidad del «Primer Congreso de Estudios Vascos», quiero dejar ver cuánto interés tomo en el éxito cultural de este Congreso y en la lengua y cultura general de los Vascos, sin esperar, después de tan escasas relaciones con lo vasco, hacer algo importante en estos estudios. Y cuántos años todavía tendré que excusar mis pequeños resultados con el conocido verso: *Ut desint vires, tamen est laudanda voluntas!* Hay felizmente Holandeses que han mostrado su afición al vasco con más efecto. Mientras, no dejaré escapar esta ocasión de expresar la esperanza, que este Congreso contribuya mucho á la evolución material y espiritual de los Vascos, pero que nunca sirva á separarlos en la política, aún mucho menos en la lengua de esta extensa unidad de habla á la cual ahora pertenecen. Sean perdonadas estas palabras de un extranjero, porque nosotros los Holandeses sabemos lo que es tener que aprender otras tres lenguas, si al menos queremos ser un elemento vivo del mundo y contribuir algo á la fraternización de la humanidad, la cual se halla detenida muchísimo por las lenguas nacionales y el mismo nacionalismo.

Algunas veces me han dicho que los Vascos alábanse del no tener su lengua ningún juramento ó expresión que ofenda al pudor. Por ahora no soy capaz para juzgar esta afirmación, aunque *a priori* creo que debe ser falsa, considerando la gran afición de los Vascos á deportes y juegos de fuerza, en donde muy probablemente una interjección algo fuerte será escapada de los labios apretados. Muy probable sin embargo me parece, que ya hace muchos siglos el vascuence ha tomado tales locuciones del castellano, sin duda muy rico en éstas, y que las originales vascas desaparecían del uso, visto que es una costumbre bastante general de recibir los juramentos, etc., de lenguas extranjeras, para que suenen menos duros.

Sea esto como quiera, no se puede negar que el castellano tiene abundancia de juramentos, y además algo muy especial, á saber: las despectivas, interjecciones, etc. de significación sexual. Recordándome el «tout comprendre, c'est tout pardonner» de Mme. de Staël y también, que la más hermosa tarea es de aumentar entre los hombres el aprecio y el amor recíprocos, trataré de ver algo más claro en esta, tan burlada, costumbre española.

Atrévome á decir que en general, cuanto vamos más atrás en la historia de los hombres, tanto más libertad y abandono en el hablar (no siempre en el obrar) encontramos: el hombre primitivo, así como el niño, pueden menos bien simular ó usar el frenillo cerebral. Además el hombre primitivo, el hombre del pueblo y el niño son más realistas; y se sabe que los realistas, que se han dejado conocer por medio de sus escrituras, quiero decir: casi todos los grandes y verdaderos realistas de la literatura tratan de buena gana las cosas sexuales, sabiendo la influencia que tienen en la vida (e. g. Cervantes, Ariosto, Shakspeare, Tolstoi, Zola). En todo caso, sea ó no causa de primitividad, ya en seguida podemos notar, que hay otras lenguas, fuera del castellano, que usan semejantes palabras en semejantes ocasiones. En el libro muy interesante de .O. Sto11 (*Das Geschlechtsleben in der Vörlkerpsychologie* p. 767 sqq) encontramos en el italiano, *per la fica*, y en el francés, citado de un cuento de Balzac (*La Mye du Roy*) *par ma ficque*; aunque el autor dice que son más frecuentes esas expresiones en castellano.

No necesito muchas palabras para demostrar que las interjecciones de este orden son juramentos en origen; como indica la forma de las locuciones italianas y francesas. Y no hay nada de maravilloso en esto, porque los juramentos por partes del cuerpo son muy conocidos en la etnología y folklore de muchos pueblos. Para dar unos ejemplos cito un juramento por la cadera (en la Biblia), otros por todo el cuerpo, la cabeza, las piernas (todos en la Alrechakatika del sanscrito), por el pelo, especialmente por la barba del Profeta (entre los Arabes), y juramentos por los dientes, la lengua y las rodillas en la literatura neerlandesa de la Edad Media, que está la mayoría traducida del francés.

Y al fin tenemos un ejemplo, que quiero discutir más explícitamente por ser también del género sexual y haberlo encon-

trado en una obra literaria de la más elevada clase, á saber en la «Eda» vieja noruega (ed. Symons Atlakwpa 32, 2-4).

Allí leemos sobre juramentos «por el sol en el sur, y por la roca de Sigtyr, por el caballo del lecho y el anillo de Ulbr» (traducido al pie de la letra). Aunque las últimas tres cosas ofrecen muchas dificultades al lector, creo que se puede demostrar que «el caballo del lecho» no es otra cosa que el «ca...» del castellano. Esta explicación, correspondiente principalmente á la pura filología vieja noruega debo omitir aquí, como demasiado especial: pero unos argumentos puedo señalar.

Primero, que la poesía de los antiguos Noruegos é Islandios usa mucho estas «Kenningar»—así se llaman las metáforas poéticas, pero muchas veces muy complicadas. Segundo, que el nombre «caballo» se usa algunas veces en el sentido indicado, por ejemplo en *Orlando Furioso*, de Ariosto (Canto VIII estr. 49-50), en *La pucelle*, de Voltaire (Chant XIII al fin) y en una adivinanza castellana que se puede encontrar en Stoll (ob. cit. p. 762) y que él ha oído de un ladino de Guatemala.

Creo que parecerá más perdonable la fea costumbre de los castellanos, después que hemos visto el origen muy serio, hasta elevado, de donde ha provenido, y qué semejanza tiene en la más elaborada obra de la cultura de los antiguos Germanos. Quedan todavía dos cuestiones principales á resolver: ¿cómo sucede que estas locuciones son tan frecuentes en castellano solo? y ¿puede alabarse los Vascos con buenas razones de no tener manchada su lengua? Que otros respondan á estas preguntas muy legítimas, porque yo no tengo los conocimientos necesarios para estas investigaciones. Que ellos decidan si la raza ibérica, ó el «genio latino» ó las influencias moras, son la causa! Esperemos que no demuestran el vascuence como la matriz!

DR. G. I. GEERS.

